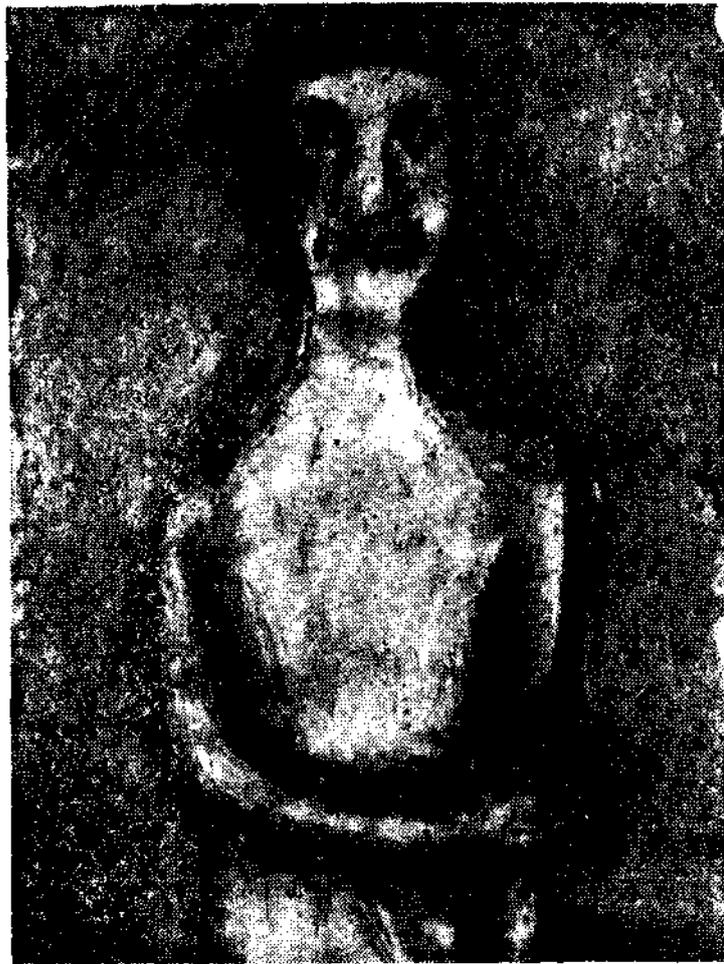


Revista Mexicana de Cultura (EL NACIONAL)

CONVERSACION CON

LA CRISIS ARGENTINA, UNA CRISIS TOTAL

por Rosa Negrin



Rufino Tamayo: *Monólogo*. Mixografía, 1974.

CUANTO tiempo duró usted en la Rectoría de la Universidad de Buenos Aires?

—Desde el 25 de mayo hasta el primero de octubre de 1973.

—Y, ahora, aquí en la UNAM, ¿qué experiencias ha tenido como catedrático?

—He tenido experiencias muy positivas en cuanto a que mi permanencia en la Universidad de México me ha permitido acercarme, por medio de los estudiantes, al pueblo mexicano; estoy muy satisfecho por esta experiencia; creo que México es un magnífico observatorio y laboratorio para poder comprender la problemática de América Latina.

—¿A qué se debió el regreso de J. Domingo Perón a Argentina, después de 18 años de exilio, y qué fuerzas políticas eran las que estaban interesadas en su regreso?

—Durante 18 años, desde septiembre de 1955 hasta principios de 1973, Perón permaneció en el exilio y el movimiento peronista estuvo fuera de la ley; en ese período el imperialismo, las empresas extranacionales, la oligarquía terrateniente, la burguesía comercial y los partidos políticos, en su totalidad antiperonistas, se propusieron como principal objetivo la desperonización del país, porque consideraban que el peronismo había sido algo así como una enfermedad de la sociedad argentina; pero este objetivo fracasó. Entre tanto, se sucedieron gobiernos militares y civiles, ya sea debidos a golpes de Estado o a elecciones fraudulentas; esos gobiernos agravaron todos los problemas argentinos; en economía hicieron todas las experiencias, el monetarismo, el libre empresismo, el desarrollismo; las ideas de todos los economistas, menos, por supuesto, la de un economista del siglo pasado que se llamaba Carlos Marx; esa ni trataron, porque era el demonio, pero de todos los demás economistas hicieron experiencias, y, cuando pasaban de una experiencia a otra, el desastre era mayor. En el orden político, naturalmente vinculado a ese caos económico, surgió un descontento de la gente por tener gobiernos que no representaban al pueblo. El movimiento obrero argentino es un movimiento unido; en otras épocas había varias centrales, pero por fin se unió bajo el gobierno de Perón y los dirigentes eran en su mayoría peronistas; había que destruir al movimiento obrero; entonces, en 1955, el gobierno intervino la Confederación General del Trabajo, intervino los sindicatos, se apoderó de sus bienes, clausuró sus oficinas, apresó a sus principales dirigentes y, sin embargo, el movimiento sindical resurgió más fuerte y más extenso que antes; éste fue otro de los fracasos de esos gobiernos, porque la fuerza del movimiento sindical no está arriba en la C. G. T., ni en las oficinas de los dirigentes; la fuerza está en las fábricas, en las comisiones internas de las fábricas, ahí está la fuerza, y eso es indestructible porque forma parte de la estructura de las fábricas; y ese movimiento sindical que tuvo que ser finalmente tolerado y aceptado por los gobiernos, y que comenzó a negociar con los gobiernos los contratos colectivos de trabajo y los salarios, reclamaba la vuelta de Perón.

—Entonces, ¿usted atribuye a exigencias internas la actitud de Lanusse de permitir el regreso de Perón y convocar a elecciones?

—Pero evidentemente, el teniente general Lanusse era el enemigo número uno de Perón; él dijo que jamás, ni muerto, lo iban a obligar a que firmara el regreso de Perón, pero las circunstancias, la crisis económica, la presión política inclusive partidos que antes eran anti-peronistas como la Unión Cívica Radical, fueron evolucionando hasta llegar a reclamar la vuelta de Perón para la normalización institucional; y el presidente, hijo de un golpe de Estado, teniente general Lanusse, abrió las puertas al Peronismo, lo legalizó, permitió el regreso de Perón a la República, y se fueron a las elecciones antes de la llegada de Perón, el 11 de marzo de 1973, donde el Peronismo ganó por siete millones y medio de votos.

—¿A qué atribuye usted el que Héctor J. Cámpora, después de haber obtenido el triunfo de las elecciones, delegue su poder a Perón?

—En realidad, pasó esto: el Peronismo, que ganó las elecciones con un programa socialista conocido con el nombre de Socialismo Nacional, Socialismo Nacional quiere decir un socialismo que surja de las particularidades de la Argentina, de los gérmenes de socialismo que se gestan en Argentina: nacionalizaciones, control obrero de las empresas, reforma agraria, etc.; toda esta plataforma, este programa, hizo que el Peronismo ganara las elecciones, pero el Peronismo desde su nacimiento fue un movimiento cuantitativamente, es decir, numéricamente muy poderoso, y lo era más en ese momento que antes, es decir, nunca perdió unas elecciones nacionales, desde que se creó en 1945, hasta que cayó en 1955 y de nuevo en el '73, ganó todas las elecciones nacionales, tuvo la mayoría de los votos, pero era un movimiento ideológicamente heterogéneo y policlasista socialmente. De manera que si tenía fuerza para ganar las elecciones, era débil para los cambios sociales, porque para los cambios sociales se requiere alguna ideología, la ideología de los cambios sociales, que no tenía el Peronismo; entonces, dentro del Peronismo se introdujeron corrientes de extrema derecha e, inclusive, agentes de los servicios de informaciones de las potencias imperialistas, la CIA; esos elementos trabajaron dentro del Peronismo, e, inclusive, llegaron a entrar en la intimidad doméstica de Perón en España; apareció ahí hace muy pocos años, en 1966, un personaje que nunca había sido peronista, que había sido cabo de policía, con visiones astrológicas, un mago que manejaba los astros y que a través de los astros descubría el destino de los hombres y de los pueblos; este señor se apareció allí en Madrid, primero como jardinero y mozo para los mandados del general Perón, y de ahí, se convirtió en su secretario, su hombre de confianza y la persona que controlaba hasta los menores actos del general Perón; se produjo una relación que Hegel llamaba de amo a esclavo; el esclavo termina por dominar al amo sin dejar por eso de ser esclavo o, precisamente por ser esclavo; este señor para poder realizar sus intenciones, sus objetivos, tuvo que buscar una mediación, una persona que fuera su intermediaria, y la encontró en la esposa del general Perón, conocida con su nombre de batalla, Isabelita, entonces, ya antes de las elecciones que llevaron al poder al doctor Cámpora; el doctor Cámpora fue dos meses Presidente de la República, y sería injusto decir que en esos dos meses llevó a la práctica la política del doctor Cámpora; en esos dos meses, él llevó a la práctica la política del general Perón; no vamos a atribuir méritos al Presidente Cámpora, que le corresponden totalmente al general Perón. Entonces, toda esta gente que dentro del movimiento peronista estaba organizando el mago, junto con otros sujetos y con la intervención de agentes imperialistas y el dinero de las empresas ultranacionales, preparó la gran provocación, y ¿cuál debía ser esa gran provocación? Separar al líder del pueblo, crear entre Perón y las masas populares un escollo, levantar una muralla que los separara, es decir, matar al líder, matarlo en el sentido simbólico, ¿no es cierto? Entonces, el 20 de junio de 1973, hacía menos de un mes que el doctor Cámpora estaba en la presidencia, Perón tenía que regresar a la Argentina después de una ausencia de 18 años; entonces, en el aeropuerto de Buenos Aires, se le preparó un recibimiento; nosotros estuvimos, mi esposa y yo. Yo era rector entonces; vino gente de todos los rincones de la Argentina, en tren, en camión, en auto, hasta a pie, caminando, hombres, mujeres y chicos en su mayoría de las capas más humildes de la población; habían preparado un palco para que desde ahí Perón hablara a la multitud; cuando ya estaba por aterrizar el avión de Perón, un grupo de asesinos comandados por López Rega empezó a ametrallar a la multitud, matando a mansalva a hombres, mujeres y niños, provocando

total, y, Perón no pudo descender; tuvo que irse a otro aeropuerto, esto fue preparado por gente que estaba dentro del propio aparato peronista, inclusive con mercenarios pagados; había también asesinos que habían sido condenados por la justicia argentina; este grupo empezó a accionar; ya se sintió fuerte; y el segundo paso era eliminar del gobierno a todos los funcionarios elegidos después del 25 de mayo de 1973; el día 25 de mayo fue el día en que el doctor Cámpora se hizo cargo de la presidencia; empezando por él, sacarlos; así consiguieron que renunciara el doctor Cámpora, a través de Perón, presionando sobre Perón, y nombrando al yerno de López Rega, un personaje desconocido y sin ningún antecedente y preparar una nueva elección que se sabía que iba a ser ganada por Perón de nuevo, pero se sabía también que Perón estaba muy enfermo, de manera que se colocó en la vicepresidencia a la esposa de Perón, con el propósito de que, muerto Perón, todo ese grupúsculo de fascinosos y delincuentes por fin dominara. Nosotros resistimos cuatro meses y aun más de cuatro meses, porque al cabo de esos cuatro meses yo salí de rector, pero siguieron al frente de la Universidad todas las gentes que yo había colocado, inclusive me reemplazó, como Rector interino de la Universidad de Buenos Aires, el Secretario, licenciado Villanueva, de 27 años de edad, que fue rector interino hasta el año de 1974; el licenciado Villanueva, su esposa y su hijo están presos desde hace varios meses, desde el año pasado; nosotros nos vinimos acá y, si no viviéramos acá, en estos momentos estaríamos horizontales en algún cementerio de la Argentina.

—¿Piensa usted que la crisis actual de Argentina es más política que económica?

—No, es una crisis total, es una crisis del régimen, del capitalismo; porque en todo el ámbito del mundo capitalista se vive una crisis con mayor o menor intensidad, al punto que en Europa se habla del fin del mundo o se habla del crecimiento cero, se habla del crecimiento límite; reina en los ambientes intelectuales, en los ambientes empresarios, en los ambientes políticos un tremendo crecimiento, al no poder solucionar los problemas del desempleo, de la inversión, creen en el fin del mundo como creían en el fin del mundo los romanos en los tiempos de la caída de Roma, como creía San Agustín que en la ciudad de Dios ya el Diablo había terminado. En los pueblos del Tercer Mundo es al contrario: se lucha por un mundo mejor. La verdad es que en Argentina la crisis global capitalista se complica con el carácter dependiente que le imprimió la colonización capitalista.

—¿Usted considera que María Isabel de Perón tiene capacidad para sacar a Argentina de esta crisis general?

—Pero claro que no tiene ninguna capacidad; esa mujer quién sabe si dure más tiempo del que usted necesita para llegar a su casa, pero no solamente ella, los que la van a reemplazar van a caer también en tanto no aparezca el movimiento con una visión del futuro argentino, porque los políticos que se mueven tanto en el campo del oficialismo como en la oposición, están demostrando una falta absoluta de dos factores fundamentales, falta de confianza en la organización del pueblo y falta de confianza en el futuro argentino, porque no ven nada, creen que todo se va a seguir repitiendo eternamente; esto no puede ser; sin embargo, en el pueblo argentino, en la capital de Argentina hay gente de mucho valor que no tiene posibilidades de demostrar su capacidad y llevar a la práctica su visión por el momento, sobre todo en la juventud; de manera que apenas se abran las posibilidades va a explotar toda una corriente.

—Cuando Perón regresó a Argentina, se trataba de que unificara a todo el peronismo, entonces disperso, y aun con su llegada hubo una pulverización del propio peronismo en grupos de extrema izquierda, de extrema derecha, moderada,

etc., que durante esta crisis han jugado un papel muy importante. ¿Qué podría decirnos al respecto?

—Mucho más amplio, no solamente al Peronismo, a diferentes corrientes populares, pero se formó primero la ola del pueblo, no había otros partidos que no fueran peronistas; Perón unificó inclusive a las fuerzas que habían sido sus adversarias durante 30 años, partidos anti-peronistas como el Radicalismo, inclusive como el Partido Comunista, que acusaba de nazi a Perón, también se acercaron; después se formó el Frejuli, Frente Justicialista de Liberación, así que Perón abarcó todo. La extrema derecha que está al servicio de la dependencia de las empresas ultranacionales, de la CIA, se organizó en lo que ahora es la "Triple A" y ha cometido centenares de asesinatos; yo puedo contar entre mis mejores e íntimos amigos muertos, abogados, estudiantes, profesores, sacerdotes, dirigentes sindicales, funcionarios y gente del pueblo. Antes del regreso de Perón a la Argentina se había organizado lo que se llama la resistencia, es decir, la lucha por la vuelta de Perón, la lucha contra los gobiernos ilegítimos tanto civiles como militares, los gobiernos que habían nacido de un golpe o del fraude; esa lucha, que tuvo varias etapas, culminó finalmente con la constitución de "Los Montoneros" apoyados por Perón, cuya bandera era el Socialismo Nacional. Cuando legalizan el Peronismo y triunfa en las elecciones del 11 de marzo de 1973, entonces los Montoneros abandonan su clandestinidad y fundan unidades básicas, se legalizan, pero cuando después viene la ola reaccionaria con la agresión del Aeropuerto, con la aparición de la Triple A, con los crímenes, con los asaltos, inclusive a locales legales de las unidades básicas, los Montoneros vuelven a la ilegalidad, al trabajo clandestino y a la lucha armada, pero hay que diferenciar a los Montoneros, del Ejército Revolucionario del Pueblo; el E.R.P. es una organización puramente paramilitar; son guerrillas que están ahí, en el bosque, en las montañas de Tucumán y en otras partes del país; en cambio los Montoneros vinculan la lucha armada con el trabajo de masas en tres órdenes, en el orden popular, en el orden sindical y en el orden estudiantil, además del trabajo político, porque hay un partido que se llama Partido Peronista Auténtico que es el sector legal, la parte abierta de los Montoneros.

—Y, de estos grupos de que hablábamos ¿cuál considera usted que guarda la esencia del Peronismo?

—Primero hay que aclarar que la C.G.T. es una organización sindical que une a los obreros de todas las tendencias, como obreros que defienden sus reivindicaciones, ahora, la dirección de la C.G.T. y de los grandes sindicatos como metalúrgicos y de la construcción está en manos de Peronistas muy oportunistas, negociadores, pero que en estos momentos, más que antes, están sometidos a presiones fortísimas de las bases que los obligan a ir a la lucha a pesar de ellos. Resulta que los partidos políticos, todos, están en crisis; la Unión Cívica Radical, los conservadores, los comunistas y los socialistas, salvo pequeños grupos sin mayor gravitación, defienden el orden constitucional de 1853, el liberalismo político y económico; son, en el fondo, partidos conservadores, de modo que no hay que esperar mucho; por ejemplo, el Partido Socialista, el Partido de izquierda más antiguo de la Argentina, fundado en 1893, ha desaparecido; una pequeña secta, de vez en cuando, publica alguna declaración; el Partido Comunista es un gran aparato con muchos funcionarios, y los sindicatos que tuvo antes, lo ha perdido todo; el Partido Comunista fue muy importante, pero lo ha perdido todo. Actualmente, hay tres factores de poder: el movimiento sindical, las fuerzas armadas y la vanguardia política que se tiene que ir constituyendo, pero la vanguardia política se tiene que construir como vanguardia, no una vanguardia a priori, porque en América Latina se han constitu-

do centenares o millares de vanguardias del proletariado sin que el proletariado se enterara de que tenía una vanguardia, y entonces se citaban en una cantina o en un bar un grupo de intelectuales, de estudiantes o de dirigentes sindicales que habían leído a nuestros clásicos, Marx, Engels, Lenin y Stalin, y se autoproclamaban vanguardia del proletariado, y como para ser vanguardia hay que tener retaguardia iban a buscar a la gente para que los apoyara, cuando el asunto es

al revés. En la época actual tenemos el problema de las fuerzas armadas; las fuerzas armadas argentinas, como las fuerzas armadas de todos los países del mundo, sobre todo el mundo capitalista, tienen un contenido contradictorio; hay contradicciones internas en estas fuerzas, particularmente en los países dependientes y coloniales; en esos países se plantea a las fuerzas armadas un problema: si las fuerzas armadas tienen por misión defender a la Patria, de qué Patria se trata si está dominada económica, política y culturalmente por el imperialismo extranjero. El movimiento obrero, que en aquella época estaba dirigido por anarquistas, socialistas y comunistas que estaban por un internacionalismo abstracto, una revolución social de golpe y en todo el país, los comunistas por los soviets de obreros y campesinos, y del otro lado, esta corriente nacionalista e industrialista de las fuerzas armadas, que sentía la necesidad de desarrollar la industria nacional para poder competir con las importaciones, pero que también coincidía con la burguesía industrial en la explotación de la clase obrera, en que había que aumentar la cuota de plusvalía interna e impedir que se fuera al exterior, se encontraba con la burguesía terrateniente y la burguesía comercial que no tenían ningún interés en la industrialización porque vivían de la exportación y de la importación, o sea, que esta corriente militar y esa burguesía, estaban cercadas, no podían expandirse, tenían un desarrollo comprimido por todos lados. El mérito histórico del general Perón, fue comprender que, sin el apoyo del movimiento obrero, no era posible la emancipación nacional ni la industrialización del país; pero para obtener el apoyo del movimiento obrero, los obreros no iban a darlo gratuitamente, necesitaban una compensación; entonces, él se puso a la cabeza de la lucha de los obreros por mejores salarios, por los contratos colectivos de trabajo, en fin, por bienes sociales, se puso a la cabeza de todo este movimiento pero no como promesa, sino desde la Secretaría de Trabajo siguió organizándolos y, de esa manera, en primer lugar, liquidó las direcciones socialistas, comunistas y anarco-sindicalistas, y él y su mujer, Eva Perón, asumieron la conducción de este proceso de masas, de las masas trabajadoras, y así pudo realizar objetivos tales como la nacionalización de los bancos, de los transportes, del comercio exterior, de los seguros, y la expropiación de algunas tierras y de algunas grandes empresas; en sí, logró avanzar, pero este movimiento carecía de una ideología revolucionaria.

—Efectivamente, con Perón el proletariado argentino obtuvo varias mejoras, pero nunca más que eso. Perón nunca se planteó la total abo-

lición de la explotación y, por ende, de la propiedad, privada.

—No pudo ir más allá, no sé hasta que punto por causas puramente subjetivas, por sus limitaciones personales, porque el país no estaba maduro o por causas circunstanciales. Pero la verdad es que Perón llegó al poder en esas condiciones, y dio pasos, pero hasta allá; más de allá no; ahora, después de 18 años de exilio, volvió, reflexionó, se enteró de lo que pasaba en el mundo; cuando yo vine de China, lo fui a ver y estaba sumamente interesado en lo que pasaba en China, en lo que pasaba en Rusia, pero no pudo superar las limitaciones de su origen político, de su formación militar por eso sus vacilaciones los últimos tiempos.

—¿Cuál es su opinión acerca del Plan de Emergencia propuesto por la C.G.T.?

—Es un plan modesto pero realista, el único aplicable de inmediato, pero hay que completarlo con cambios estructurales, hay que cambiar las relaciones patrón-obreras en las empresas; en Argentina están maduras las condiciones para cambiar esa relación; hay que hacer una reforma agraria, pero no dividiendo la tierra, uniendo la tierra, creando grandes unidades; es un país de poblados; creando fábrica de vacas, fábrica de ovejas, de cerdos, de trigo, es decir, llevando al campo las revoluciones científico-técnicas en grandes unidades con las cooperativas agrarias que ya están en marcha; hacer una serie de medidas de fondo que operen cambios estructurales.

—¿Hay algo que usted quisiera agregar?

—Bueno, que tenemos las condiciones objetivas de las que tanto se habla a veces, cuando se dice que la falta de condiciones objetivas justifica la pasividad. Dentro de un movimiento hay fuerzas sociales muy importantes encabezando la lucha; además, los problemas económicos de la Argentina no tienen solución dentro del régimen de dependencia. Después, le repito lo que le dije al principio. Pinochet ha prestado un gran servicio, porque ha demostrado en la práctica a dónde lleva un gobierno al servicio del imperialismo, las empresas multinacionales, la libre empresa, etc., etc. Si Perón hubiera muerto un año antes, tal vez hubiéramos tenido en la Argentina un Pinochet antes que en Chile, pero, con todas sus vacilaciones, Perón retardó el advenimiento de esto, y, cuando vino, vino bajo la máscara, bajo el rostro, ni siquiera el rostro, bajo las fauces del brujo López Rega. En estos días vamos a recibir la noticia de que tampoco tenemos en el sillón presidencial a la señora viuda del extinto general Perón, pero recién empieza el proceso; no hay milagros históricos; va a haber luchas, porque en la historia no existe parto sin dolor; y no son esperanzas de tipo subjetivo; hoy precisamente leí un estudio de un psicoanalista sobre la Argentina, y señalaba cosa cierta aun desde el punto de vista social, y es que los argentinos vivían fuera de la realidad; entonces estos acontecimientos los han volcado, al punto de ver la realidad como es, con todas sus monstruosidades, y que la salud, eso lo digo yo, la salud consiste en no esconder la cabeza en la piedra para no ver lo que pasa; la salud es ver las cosas como son, como se presentan.